

EL “MAL EJEMPLO” DE “BABY” ETCHECOPAR

“*Baby*” ETCHECOPAR nunca gozó de mis simpatías. Jamás me gustó su estilo comunicacional. Siempre me molestó la gratuita agresividad con la que se ha conducido, en general, frente a muchos de sus propios oyentes o televidentes; sobre todo, cuando los maltratados han sido personas mayores, mujeres o bien, adolescentes. A todo lo dicho, debo añadir que sus comentarios y opiniones, considerados globalmente, nunca me impresionaron positivamente. Muy por el contrario, lo confieso abiertamente, “*Baby*” siempre me pareció un gran charlatán; superficial, impulsivo, contradictorio, incoherente...

Sin embargo, la actuación desplegada por el polémico conductor mediático en Marzo del corriente año, cuando su casa fue asaltada por tres delincuentes, merece el mayor de mis respetos. Es que “*Baby*” actuó con enorme coraje, en legítima defensa de sus seres queridos. Se jugó la vida, enfrentando “*a tiro limpio*” a los criminales que amenazaban a su familia y, de esta manera, logró repeler el terrible ataque. Gracias a su decidida y “*jugada*” reacción, los maleantes no pudieron perpetrar sus nefandos cometidos: robar, violar, herir, matar... Por tal razón, el comportamiento del “*ángel de la medianoche*” amerita una elogiosa ponderación ética.

Ciertamente, la evitación del mal y la injusticia merece ser aplaudida. Máxime cuando es realizada con gran sacrificio personal o bien, asumiendo un riesgo grave. Pero, además, en el presente caso también es dable ponderar positivamente el prístino mensaje que, de la conducta de “*Baby*”, se ha derivado para el hampa: de ahora en adelante, antes de lanzarse a cometer un crimen, piénsenlo de nuevo;

tal vez, no les resulte tan fácil materializar vuestro despreciable objetivo... Dado que no hay en ustedes amor ni honor capaz de desviarlos de la *"mala senda"*, pues, entonces, deberá ser el temor el factor que los haga desistir de perseguir vuestras inmundas intenciones, dirigidas a cometer asesinatos, ultrajes, violencias, atropellos y fechorías de toda calaña.

Por supuesto, apenas ocurrido el dramático episodio, todo el universo mediático se manifestó solidario con *"Baby"* y su familia. ¡¿Cómo no hacerlo, aunque más no sea, por barata *"sensiblería"* o, peor aún, interesadamente, esto es: para quedar bien?! Sin embargo, entre las innumerables expresiones públicas de apoyo, prácticamente no se registraron los encomios que merece todo padre de familia que ha cumplido satisfactoriamente con el deber de proteger a los suyos, en medio de un acuciante peligro.

Peor aún: no sólo se omitió tributar el reconocimiento que la actuación de *"Baby"* exigía, sino que -además- comenzaron a deslizarse, de manera sutil y gradual, observaciones y comentarios tendientes a desacreditar el noble comportamiento que aquél había adoptado. En tal sentido, se dijo: que se había tratado, pura y simplemente, de un *"acto desesperado"*... Que *"Baby"* había actuado *"sin pensar"*, es decir, irracionalmente... Que había tenido éxito *"de casualidad"*... Y un largo y tedioso *"etcétera"*, compuesto de diversos argumentos más o menos falaces, según los casos; dirigidos, todos ellos, a desalentar la imitación de la conducta de *"Baby"* por parte de terceros...

Notable fue el afanoso empeño que algunos programas de televisión pusieron en esta maniobra de descrédito y desmotivación. Uno de ellos fue *"C.Q.C."*, cuya tendenciosidad es tan torpemente obvia que no necesita ser señalada. Al poco tiempo de haberse producido el dramático episodio de marras, los productores de dicho programa dedicaron parte de sus contenidos a mostrarnos circunstanciales

transeúntes disparando con una pistola de pintura contra un blanco asentado para la ocasión, en plena vía pública. Primero, el “notero” inquiría a los participantes acerca de la actuación de “Baby” ETCHECOPAR. Acto seguido, los invitaba a probar puntería con la referida pistola. Llamativamente, todos los encuestados erraron sus respectivos tiros. Frente a los yerros, el “notero”, capcioso, procedía a preguntarles algo así: “¿Y? ¿Qué me dice ahora? ¿Tendría un arma en su casa?”. La pobre gente, confrontada con sus propios desatinos, plasmados en los bordes del blanco (si no en sus alrededores)... ¿qué iba a responder si no un rotundo “no”?!

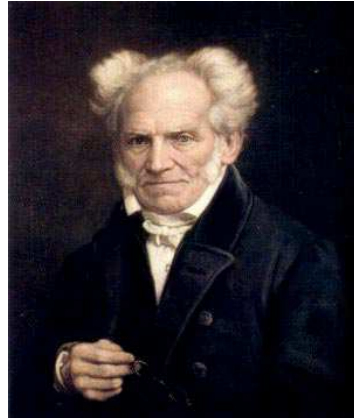
Una duda “maliciosa” me provoca intriga e inquietud: al momento de editar el correspondiente “material” filmico, la producción de “C.Q.C.”, ¿habrá suprimido del mismo a los eventuales transeúntes que sí habrían acertado al objetivo? No soy mal pensado. Es que los “medios”, por lo general, no están manejados por carmelitas descalzas...

Todavía hay más: aún suponiendo que los “muchachos” de “C.Q.C.” se habrían abstenido de practicar retaceo alguno sobre el “material” documental que nos exhibieron; aún así -digo- la nota no dejaría de estar groseramente “direccionada”. Porque, en efecto, frente a la deficiente puntería de los desprevenidos participantes, el “notero” podría haberles sugerido la necesidad de que hicieran un curso de tiro (con los **controles psicológicos, médicos y jurídicos** pertinentes, ¡por supuesto!)... En vez de mandarlos de vuelta a sus respectivos hogares, aferrados miserable y temblorosamente al triste y mezquino deseo de que “ojala que no me toque”...

Antes de finalizar estas breves reflexiones, resulta oportuno recordar un par de frases célebres. A saber:

- “Para que triunfe el mal, basta con que los hombres de bien no hagan nada” (Edmund BURKE).

- *“No hay victoria sin lucha”* (Arthur SCHOPENHAUER).



El escritor y político irlandés-británico Edmund BURKE (1.729/1.797) y el filósofo alemán Arthur SCHOPENHAUER (1.788/1.860).

En suma...

TODA PERSONA TIENE DERECHO A DEFENDERSE DE UN ATAQUE INJUSTO.

TODO HOMBRE, EN LA MEDIDA DE SUS CONCRETAS POSIBILIDADES, TIENE EL DEBER MORAL DE PROTEGER A SUS SERES QUERIDOS, A CUALQUIER INOCENTE E, INCLUSO, A LA SOCIEDAD EN SU CONJUNTO, FRENTE A LAS VIOLENCIAS EJERCIDAS POR UN CRIMINAL.

Dr. Pablo J. Davoli.

22/09/12.